

El día del Señor
Noviembre 12, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Amós 5:18-24

¹⁸ ¡Ay de los que anhelan que llegue el día del Señor! ¿Para qué quieren que llegue el día del Señor? Será un día de tinieblas, y no de luz. ¹⁹ Será como cuando alguien huye de un león, y se topa con un oso. O como cuando alguien entra en su casa y, al apoyarse en la pared, una culebra le muerde la mano. ²⁰ El día del Señor no será de luz, sino de tinieblas. ¡Será un día sombrío, sin resplandor alguno! ²¹ «Yo aborrezco sus fiestas solemnes. ¡No las soporto, ni me complacen sus reuniones! ²² Cuando me ofrezcan sus ofrendas y holocaustos, no los recibiré, ni miraré los animales engordados que me presenten como ofrendas de paz. ²³ Alejen de mí la multitud de sus cantos. No quiero escuchar las melodías de sus liras. ²⁴ Prefiero que fluya la justicia como un río, y que el derecho mane como un impetuoso arroyo.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Varios profetas de los considerados “menores” eran contemporáneos o se sucedieron muy cercanamente: Joel, Amós, Oseas y Miqueas. Se sitúan históricamente un poco antes de Isaías, el gran profeta del que ya hemos estudiado algunas enseñanzas. El Reformador Martín Lutero señala que “los profetas no completaron sus libros de profecías o sermones en un solo año. Tampoco hicieron sus profecías en un año”¹. Cada tanto los profetas predicaban los mismos sermones aunque variaban el lenguaje. Así aprendemos que el contenido no cambiaba mucho, pero se decían en forma diferente usando palabras diferentes.

¹¹ Martín Lutero. Comentario a los profetas Menores Tomo 1, p 203.

- Debemos tener en cuenta que los profetas no gozaban de popularidad entre el pueblo, especialmente entre el liderazgo religioso. Al predicar la palabra de Dios simple y llanamente, los profetas se creaban enemigos que no querían escuchar las denuncias que mostraban sus pecados. Miqueas (2:6) señala que los líderes del pueblo “*ordenan a los profetas que no profeticen*”. Y el mismo Jesús en sus muchas parábolas y aun directamente acusó a los escribas y fariseos –y al liderazgo de todos los tiempos– de ser descendientes de aquellos que mataron a los profetas (Mateo 23:31). Cuando leemos hoy estas palabras de Amós entendemos por qué este rechazo del pueblo de Dios a los mensajeros divinos.
- El texto de hoy tiene dos conceptos básicos:
 - El anhelo por el día del Señor (vs 18-20) y
 - La ira de Dios por la hipocresía de su pueblo (vs 21-25).
- El día del Señor es una frase muy común en la Escritura, especialmente en los salmos, donde se usa para expresar un buen día donde todos están alegres y felices. No es necesariamente un solo día de 24 horas, sino un período donde la presencia de Dios se hará palpable en su pueblo y su poder destruirá a los enemigos de Israel. En Éxodo 3:8 Dios dice: “*He descendido para librarlos de manos de los egipcios*”. A lo largo de la historia del Antiguo Testamento Dios siguió enviando el mensaje, la promesa, de que él volvería nuevamente para ayudar a su pueblo. Ese era “el día del Señor” que todos estaban esperando. Y Amós les agua la fiesta. El día del Señor será terrible, sombrío, traerá el castigo justo de Dios a los hipócritas. En el lenguaje de Amós, el día del Señor dejó de ser una promesa que anhelaba su cumplimiento para ser una advertencia y un anuncio de destrucción. Otros profetas también anuncian el día del Señor como castigo (Zacarías 14), y como castigo y liberación (Joel 3:14-16 y Malaquías 4:15).

- Amós tiene el propósito de despertar, sacudir al pueblo para que deje de autoengañarse. Lo que ellos esperan que suceda en el día del Señor no es lo que sucederá. Amós lo hace bien gráfico: *“Será como cuando alguien huye de un león, y se topa con un oso”* (v 19). Es como decir: *“Saltará de la sartén al fuego”*. No habrá escapatoria para los desobedientes.
- La segunda parte de este pasaje explica porqué el día del Señor será terrible. Dios mismo había instituido tres fiestas anuales con peregrinaciones o al templo o al tabernáculo. La ley que Dios le había dado al pueblo prescribía asambleas sagradas en estas festividades y los días de reposo (el sábado). Toda la adoración de Israel había sido diseñada para expresar fe en el Señor y obediencia voluntaria a sus mandamientos. Pero los israelitas celebraban sin fe, o con una fe que no miraba a Dios y a sus mandamientos. Los israelitas no alababan a Dios por su salvación sino que pretendían que con sus rituales hipócritas Dios les garantizara su favor.
- ¿Por qué era una adoración hipócrita? Porque desobedecían los mandamientos de Dios en la vida diaria, y en el cuidado del prójimo. Recordemos estas palabras de Jesús muchos siglos más tarde en Mateo 23: *“¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Por esto, mayor será su condenación”* (v 14); *“¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque pagan el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y soslayan lo más importante de la ley, que es la justicia, la misericordia y la fe”* (v 23); *“¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque son como los sepulcros blanqueados, que por fuera se ven hermosos pero por dentro están llenos de carroña y de total impureza”* (v 27).
- Amós denuncia y llama al arrepentimiento al pueblo por su injusticia en las cortes y falta de derecho en el trato con el prójimo. El Dios de justicia desprecia este tipo de

adoración. El versículo 24 es el gran anhelo de Dios: “Prefiero que fluya la justicia como un río. Y el derecho mane como un impetuoso arroyo”. Más adelante en 6:12 el profeta denuncia: “¿Por qué ustedes han convertido la justicia en veneno, y el fruto del derecho en amargura?” (Ver también Ezequiel 45:9).

- ¿Notamos la hipocresía religiosa en todo su esplendor? ¿Notamos aquí la ira santa de Dios ante esa displicencia, esa falta de amor de sus hijos por sus prójimos? ¿Notamos qué es lo más importante para Dios? Al final, este pasaje profético nos llama a preguntarnos: ¿De qué vale ir a cantar a la iglesia y a escuchar el sermón si en el día a día no prestamos ninguna atención a las necesidades del prójimo? Dios es consecuente. Él pide adoración, obediencia y servicio. Nosotros somos inconsecuentes (muchas veces). Preferimos invertir una hora semanal en la asamblea congregacional a desembolsar de nuestros bienes para ayudar a los que necesitan de nuestra misericordia. No en vano el amigo de Martín Lutero, Felipe Melanchton, sugirió que la verdadera adoración es el cumplimiento de la segunda tabla de la ley (todos esos mandamientos que establecen nuestra relación con el prójimo). Al respecto, también dice la Escritura: “*Hermanos, yo les ruego, por las misericordias de Dios, que se presenten ustedes mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. ¡Así es como se debe adorar a Dios!*” (Romanos 12:1).

PARA REFLEXIONAR

1. Amós no tuvo el propósito de condenar a los hipócritas del pueblo de Dios, sino que los llamó al arrepentimiento para mostrarles cuán desviados estaban de la voluntad divina.
 - a. ¿Dónde crees estar tú en este momento de tu vida?
 - b. ¿Cómo es tu vida de adoración?
 - c. ¿Cómo es tu vida de servicio al prójimo?

2. El día del Señor ha venido cada vez que Dios ayudó a su pueblo. Específicamente, vino cuando Jesús nació en Belén y con su obra sacrificial puso al descubierto nuestro pecado y la hipocresía de los religiosos.
 - a. ¿Hay pecados específicos por los que necesitas arrepentirte? (Recuerda que el día del Señor también significa la presencia amorosa de Dios que nos trae perdón y esperanza de vida eterna. Aférrate a esa verdad divina para seguir firme en el camino de la fe.)

3. San Pablo dice que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche (1 Tesalonicenses 5:2).
 - a. ¿Qué sentimientos te provoca esto? ¿Por qué?
 - b. ¿Cómo te preparas para el día del Señor?
 - c. Piensa en cómo, en la medida de fe que Dios te ha dado y con los dones que Dios te ha regalado puedes ser instrumento de Dios para *“que fluya la justicia como un río, y que el derecho mane como un impetuoso arroyo”*.

4. Considera lo que dice el apóstol Santiago: *“Delante de Dios, la religión pura y sin mancha consiste en ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y en mantenerse limpio de la maldad de este mundo”* (Santiago 1:27).
 - a. Ora para que Dios te dé a ti y a los tuyos un perfecto balance entre la adoración y el servicio al prójimo, especialmente a los más necesitados.